

RESL, BRIGITTE (ED.) *A CULTURAL HISTORY OF ANIMALS
IN THE MEDIEVAL AGE. VOL. 2. OXFORD-NEW YORK.
BERG, 2007. ISBN: 978-1845203696. 280 PP.*

DOLORES CARMEN MORALES MUÑIZ
Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid

Con el título *A Cultural History of Animals* hace pocos años se han editado seis volúmenes que recorren la historia cultural de los animales, y cuyo segundo volumen está dedicado a la Edad Media. Esta magnífica obra está editada por la historiadora del arte y autora de la introducción y de uno de los capítulos, Brigitte Resl, profesora de Historia Medieval de la Universidad de Liverpool.

Exceptuando el género de los Bestiarios, que sí ha recibido atención por parte de los historiadores en general y del arte en particular, el estudio de la influencia de los animales en la Edad Media no ha sido muy cultivado en nuestro país ¹ si bien se trata de un especialidad muy consolidada fuera de nuestras fronteras como se demuestra en la espléndida y actualizada bibliografía recogida al final del libro, que, salvo casos excepcionales como el trabajo de Michel Pastoureau sobre el oso, no han sido traducidas al español. ²

Pionero del estudio de los animales en la Edad Media o, mejor, de la Zoohistoria fue Robert Delort en su ya clásica monografía *Les Animaux ont une histoire*. Diez años después J.E. Salisbury publicó, en esa misma línea, una segunda monografía que también se ha convertido en un espléndido trabajo de referencia. En ambos casos se publicaron reseñas en *Medievalismo*.³

Presentado en siete capítulos escritos por especialistas de reconocido, *A Cultural History of Animals in the Medieval Age* investiga el papel cambiante de los animales en la cultura, la economía y la sociedad medieval del período comprendido entre el año 1000 y el 1400, período que conoció cambios significativos en la aproximación científica y filosófica a los animales que también se refleja en las representaciones artísticas.

¹ Muy recientemente se han publicado las Actas, en forma de monografía, de un Congreso celebrado en octubre de 2010 sobre simbología animal en la que yo misma he participado. El título es M Rosario GARCÍA HUERTA y Francisco RUIZ GÓMEZ (dirs) *Animales Simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media*. Ed. Síntesis, Madrid, 2012. En mi caso, trabajo sobre Zoohistoria desde hace algunos años., trabajo que se ha visto reflejado en más de una veintena de publicaciones.

² Michel PASTOUREAU, *El Oso. Historia de un rey destronado*. Paidós, Barcelona, 2008.

³ El trabajo de Robert Delort se editó en 1984 en París en Ed. du Seuil. J. Salisbury escribió en 1995 *The Beast Within: Animals in the Middle Ages*. New York: Routledge, 1994. Escritas por mí las reseñas se publicaron ambas en *Medievalismo*, la primera en su primer volumen en el año 1991, "En Defensa de la Zoohistoria: Robert Delort" y su *Les animaux ont son histoire*. pp. 181-192, y la segunda en el 1998 "Una reflexión sobre los hombres a través de los animales en el mundo occidental medieval. A propósito del trabajo de J.E. Salisbury *El Animal Interior*, 8, pp. 354-359.

En la introducción la editora va revisando la importancia de la fauna desde el año mil hasta el s. XV dada la omnipresencia animal en la vida cotidiana. Es impensable pensar en la economía agropecuaria y el comercio sin animales pero también en la caza, la alimentación y los entretenimientos populares, algunos de ellos de una crueldad extrema. Pero al mismo tiempo los animales eran mascotas y formaban parte de las *menageries* para la demostración del poder y del orgullo de sus dueños. Uno de los aspectos más interesantes remite al simbolismo animal, tanto el religioso como el laico.

Sophie Page (University College London) en el primer capítulo (El universo medieval de las criaturas animales creación de Dios e ilusiones del diablo. *Good Creation and Demonic Illusions. The Medieval Universe of Creatures*) analiza el simbolismo animal en la visión cristiana del mundo y también en aspectos como la adivinación o la herejía. Dado que el cristianismo excluía a los animales reales o físicos de un lugar dominante en la religión, al ser objeto de culto como en la Antigüedad, esto provocó el reforzamiento de su papel simbólico.

Ann Smets (Universidad de Lovaina) y Balduino Van den Abeele (Universidad Católica de Lovaina) redactan el segundo capítulo sobre Caza (*Medieval Hunting*) analizando con maestría los diferentes tipos de caza a través de un repaso de la literatura cinegética. Aunque en los siglos medievales la postura de la Iglesia era muy crítica con esta actividad —particularmente con la participación en ella de los clérigos a pesar de que buena parte de los tratados cinegéticos fueran escritos por ellos— algunas formas de caza, como la cetrería, se utilizó como metáfora para ilustrar la elevación del alma. La caza, fuente de inspiración para poetas y artistas, es uno de los aspectos más generosamente documentado de la interrelación entre el hombre y el animal durante los siglos medievales.

Muy logrado es el capítulo (*From Forest to Farm and Town*) escrito por Esther Pascua (Universidad de Saint Andrews) sobre los animales domésticos en donde se analizan las diferentes especies asociadas tanto a la economía rural como a la urbana. Es notable que entre las fuentes citadas para respaldar sus afirmaciones haya utilizado la arqueozoología dado que el estudio de los huesos ilustra a la perfección las razas de las diferentes especies caso de perros, gatos o caballos, entre otras. La autora que ha analizado la evolución de los animales domésticos desde el año mil hasta la mitad del siglo XV concluye que estos fueron controlados para su explotación en espacios más reducidos a finales de los siglos medievales. La división en animales de compañía (pets) y animales domésticos quedó definitivamente clara y, por supuesto, la línea divisoria con los animales silvestres fue total, algo que en el año mil no era tan claro.

El cuarto capítulo escrito por Lisa J. Kiser (Ohio State University) sobre los animales en los diferentes tipos de ocio (*Animals in Medieval Sports, Entertainment and Menageries*) analiza uno de los aspectos más trabajados en las últimas décadas. Zoológicos, manifestaciones procesionales y cívicas, animales espectáculo, torneos y carreras de caballos, corridas de toros y combates entre animales así como otros juegos crueles en el medio rural (*getter au cochon*) son analizados con maestría por la autora. Kiser concluye que, en no pocas de estas actividades, los animales sufrían de forma apreciable

si bien se documenta algún rayo de luz en las conciencias humanas que demostraban compasión por las bestias. Voces que demuestran que el significado cultural de los animales en el mundo medieval no responde a una visión monolítica.

Pieter Beullens (Universidad de Lovaina), en el quinto capítulo (Los animales mostrando el camino hacia Dios, como un libro escrito del dedo divino, *Animals Showing the Path Toward God, Like a Book Written by God's Finger*) trata los aspectos de la ciencia de los animales —Zoología— en los siglos medievales, una visión radicalmente diferente a nuestra concepción moderna. En realidad la ciencia reflejaba la mentalidad medieval que ilustraba, a través del estudio de los animales, la moral y la ética. Tras dedicar algunas páginas a la pseudociencia del *Physiologus* o los Bestiarios, el autor repasa el impacto de las traducciones de Aristóteles y los sabios medievales que lo eligieron como autoridad suprema de la Zoología. Este saber se refleja en las Enciclopedias y autores como Tomás de Cantimpré o Vicente de Beauvais. Pero al tiempo, en el siglo XIII, se produce el enfoque experimental y, por lo tanto, científico, de otros personajes como el emperador Federico de Hohenstaufen con su tratado de cetrería (*De arte venandi cum avibus*) o el propio San Alberto el Grande que concilió el discurso aristotélico y la literatura religiosa. Y aunque la Zoología medieval es diferente de la ciencia moderna, en los siglos bajomedievales la actitud con respecto a los animales contrasta con la falta de interés de los siglos precedentes, actitud que el autor asocia con los mendicantes, particularmente con San Francisco de Asís y su amor por los animales, que abre la posibilidad de considerar la ciencia zoológica un tema de estudio importante para un teólogo. Desde ese punto de vista el trabajo de Alberto el Grande cuyo primer tratado zoológico (*Quaestiones super de animalibus*) fue profusamente leído durante un milenio, supone un hito en la historia de la Zoología.

Muy interesante resulta el capítulo sexto sobre los animales en la Antropología y la Filosofía Medieval escrito por Pieter de Leemans (Centro Wulf Mansion, Universidad de Lovaina) y Matthew Klemm (Universidad de Nebraska). Para los filósofos medievales el propósito que tenía la investigación sobre animales no versaba sobre ellos mismos sino que se utilizaba para la mejor comprensión de la naturaleza humana. Los hombres eran también animales, creados a imagen y semejanza de Dios, pero los animales no humanos no lo eran, aunque la noción medieval de alma está presente en toda la vida natural. Aun así no pocas características animales eran compartidas con los hombres y eso permitía la reflexión sobre ellos. El capítulo está dividido en cuatro partes. En la primera se resumen la visión sobre todas las criaturas vivas identificando las partes del alma particularmente pertinentes para permitir la especulación sobre los animales. Una segunda inflexión subraya las fuentes y la naturaleza del estudio de la fauna en el renacimiento del siglo XII anterior a la aparición del *corpus* Aristotélico. Este se examina con bastante profundidad en la tercera parte. Finalmente la cuarta y última parte concluye con la reflexión sobre el uso o rechazo de los animales en el pensamiento bajomedieval. Los autores subrayan que un estudio más profundo de la forma en que los naturalistas realmente incorporaban a los animales dentro de sus discursos permitiría una comprensión más rica del pensamiento filosófico sobre la fauna medieval.

Finalmente el capítulo séptimo titulado “Más allá del Arca” (*Beyond the Ark*) en referencia al Arca de Noé, la editora del libro, Brigitte Resl, examina las claves del arte medieval con respecto a la representación animal. Y si bien los animales parecen ser plasmados con un fin religioso no es menos cierto que los europeos de la época, más allá de los planteamientos religiosos, disfrutaban con las representaciones de la fauna *per se*. Es más, el propósito del arte era divertir, hacer disfrutar con la imagineria animal incluso en contextos explícitamente religiosos como las ilustraciones en Biblias o las vestimentas litúrgicas. Examina la autora la evolución del pensamiento cristiano con respecto a la idoneidad de plasmar animales en el arte religioso habida cuenta de la siempre amenazante interpretación de que la fauna pudiera ser objeto de culto o sacralización como en la Antigüedad, interpretación superada con éxito a lo largo de los siglos medievales lo que permitió una enriquecedora visión simbólica y metafórica de cuyas rentas aun vivimos.

En definitiva, nos encontramos ante un libro de excelente confección y absolutamente imprescindible que marca un hito por su concepto generalista –como en su momento fueron los de Delort o Salisbury– para el estudio de la Zoohistoria medieval.